

EL TAYAZU O PÉCARI (*) (1).

Dicotyles torquatus. Cuv.—*Dicotyles labiatus*. Cuv.

UNA de las especies mas numerosas y notables entre los animales del nuevo Mundo es la del pécari, el cual á primera vista se parece al ja-

(*) El tayazú y el pécari son dos animales de especie distinta, segun Cuvier.

(1) El *tayazú* ó el *jabali pécari*: este último es el nombre que los Franceses habitantes de América meridional han dado á este animal.

Jabali llamado *pécari*. *Viaje de Desmarchais*, tomo III, pág. 312. Cerdo llamado *pécari*. *Viaje de Wafer*, impreso á continuacion del de Dampier. Ruan, 1715, tom. IV, pág. 222. *Pécaris*, especie de cerdos monteses. *Viaje de Dampier*, tom. IV, p. 69.

A pocos animales se han dado nombres tan distintos como á este. Los salvajes del Brasil le llamaban *tayassú*, segun Lery; *tajacú*, segun Pison y Marcgrave; *caaigoara*, tambien segun Marcgrave; *tajussú*, segun Coreal, *Viaje á las Ind. orient.* Paris, 1722, tom. I, pág. 173. Los Mejicanos le llamaban *quauhtla*, *coymatl*, *quapizotl* ó *coyamatl*. Tambien los viajeros le han dado nombres diferentes: en la bahía de Todos los Santos le llamaban *pelas*, segun

bali, ó mas bien al cerdo de Siam, que segun tenemos dicho ya, es al igual que el cerdo doméstico una mera variedad del jabali ó cerdo-montés; y por lo mismo no es extraño que se haya dado á aquel animal el nombre de *jabali*

Dampier, tom. IV, pág. 69; *javari* ó *paquirá* en la isla de Tabago, segun Rochefort, *Relacion de la isla de Tabago*. Paris, 1666, pág. 31. *Paquirá* en el pais de las Amazonas, segun Gumilla; *saino* ó *zaino* en muchos parajes de América, segun José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla, 1590, pág. 287. *Chuchia*, segun Oviedo (véase Hernandez, *Hist. Mexic.*, pág. 649); y *coscui*, segun Coreal en su *Viaje*, tom. I, pág. 84.

Aper mexicanus: Faber, apud Hernand. *Hist. Mex.*

Sus umbilicum in dorso habens, Aldrov., *De quadrup. bisul.*, pág. 939.

Tajacú, Pison, *Hist. Brasil.*, pág. 98; y Marcgrav., *Hist. nat. Brasil.*, pág. 229.

Tajacú, seu aper mexican. moschiferus, Ray, *Synops. quadr.*, pág. 97.

Sus minor umbilico in dorso. Cerdo negro, Barreire, *Hist. Franc. equin.*, pág. 161.

Sus dorso cystifero, cauda nulla. Lineo, *Syst. nat.*, edic. IV, pág. 69; y edic. VI, pág. 12. *Tajacú sus dorso cystifero, cauda nulla*, edic. X, pág. 50.

Sus ecaudatus, folliculum ichorosum in dorso gerens. Aper mexicanus. El jabali de Mejico, Brisson, *Regn. anim.*, pág. 111.

ó *cerdo de América*. Sin embargo, el pécarí constituye una especie particular y que no puede mezclarse con la de nuestros jabalíes ó cerdos, según de ello nos hemos asegurado mediante varios experimentos, puesto que sustentamos y guardamos por mas de dos años un pécarí en compañía de varias puercas y nunca produjo cosa alguna. Difiere asimismo del cerdo por muchos caracteres esenciales, tanto internos como esternos, puesto que su corpulencia es menor, y mas cortas sus piernas; su estómago é intestinos son de diversa conformacion; carece de cola; sus sedas son mucho mas ásperas que las del jabalí; y por último, tiene en el lomo una hendidura de dos ó tres líneas de ancho, y de mas de una de profundidad, por la cual se filtra un humor purulento abundante y de olor muy desagradable. Entre todos los animales el pécarí es el único que tiene abertura en aquella region del cuerpo: los gatos de algalia, el tejón y la gineta tienen el receptáculo de su perfume mas abajo de las partes de la generacion; y el ondatra ó rata de almizcle del Canadá, y la cabra de almizcle le tienen debajo del abdomen. El licor que sale de la abertura que el pécarí tiene en el lomo, proviene de ciertas glándulas abultadas que Daubenton ha descrito con mu-

cha exactitud (1), como y asimismo todas las demas singularidades de conformacion que se notan en este animal. Tambien se ve una buena descripcion de él hecha por Tyson, en las *Transacciones filosóficas*, núm. 153. No me detendré en esponer por menor las observaciones de estos dos hábiles anatómicos; y solo me contentaré con decir que el Dr. Týson se engañó en asegurar que este animal tenia tres estómagos, ó como dice Ray (2), un papo y dos estómagos. Daubenton demuestra claramente que no se le halla sino un solo estómago, aunque dividido por dos depresiones que hacen parecer tres: solo una de estas tres bolsas tiene comunicacion con el piloro; y por consiguiente, las otras dos no se deben considerar sino como apéndices, ó mas bien como porciones del mismo estómago, y no como estómagos distintos.

El pécarí pudiera llegar á ser animal doméstico de la misma suerte que el cerdo. Tiene casi la misma índole; se sustenta de los mismos alimentos; y su carne, bien que mas seca y menos cargada de lardo, no es de mal sabor, y seria mejor aun mediante la castracion. Cuando se

(1) Véase la *Descripcion del pécarí* de Mr. Daubenton.

(2) Ray, *Synops. quadr.*, pág. 99.

quiere comer de esta carne, es necesario tener el mayor cuidado en cortar, no solamente las partes de la generacion al macho, como se ejecuta con el jabalí, sino tambien todas las glándulas que van á parar á la hendidura del lomo tanto en el macho como en la hembra; y esta operacion debe hacerse al instante que muere el animal, pues con diferirla solo por el espacio de media hora, su carne se penetra de un olor tan fuerte y desagradable, que no es posible comerla despues.

En todos los climas cálidos de la América meridional hay gran número de pécaris que andan juntos por lo comun en manadas á veces de doscientos ó trescientos: tienen el mismo instinto que los cerdos para defenderse, y aun para acometer, sobre todo á los que intentan quitarles sus hijos; se socorren mutuamente, y cercando á sus enemigos, suelen herir á los perros y á los cazadores. En su país nativo prefieren para vivir las montañas á los terrenos llanos y á los valles; no buscan los pantanos ni el cieno como nuestros jabalíes, sino los bosques en donde viven de frutas silvestres, raices y semillas. Tambien comen culebras, sapos y lagartos, quitándoles antes la piel con sus pies; producen en gran número, y acaso mas de una vez al año; los hijuelos siguen en breve á sus madres, sin

separarse de ellas hasta que son adultos; y se les domestica fácilmente, cogiéndolos jóvenes: entonces pierden su ferocidad natural, pero sin olvidar nunca su rusticidad y grosería, pues á nadie conocen, ni toman cariño á quien los cuida; de suerte, que lo mas que se consigue de ellos es que no hagan daño, y el poder dejarlos andar en libertad sin inconveniente: no se alejan mucho de la querencia, vuelven á ella por sí mismos, y no riñen sino cuando se les presenta en comun el arteson con la comida. Despiden cierto gruñido de cólera, mas recio y molesto que el del cerdo, pero se les oye muy rara vez; resoplan asimismo como el jabalí cuando se ven sorprendidos ó se les espanta de repente; su aliento es muy fuerte; el pelo se eriza cuando están irritados, y es tan grueso, que se parece mas á las puas del erizo que á las sedas del jabalí.

La especie del pécarí se ha conservado sin alteracion y sin mezclarse como los cerdos *cimarrones* (así llaman á los cerdos de Europa transportados á América que se han hecho montarares); unos y otros animales se encuentran en los bosques, y suelen andar aun en compañía sin que resulte producto alguno; y lo mismo sucede con el cerdo de Guinea, que fue transportado de Africa y se ha multiplicado de la

misma suerte en América; por manera, que el cerdo de Europa, el de Guinea y el pécarí, tres especies que parecen muy cercanas, son sin embargo distintas y separadas unas de otras, puesto que todas tres subsisten en el mismo clima sin mezcla ni alteracion. Nuestro jabalí es el mas fuerte, el mas robusto y el mas temible de los tres: el pécarí, aunque bastante feroz, es mas débil, mas torpe y está peor armado; sus colmillos cortantes son mucho mas pequeños que los del jabalí; teme el frio, y no pudiera subsistir sin abrigo en nuestro clima templado, así como nuestro jabalí no puede subsistir en los climas demasiado frios; ni uno ni otro de estos animales pudieron pasar de un continente á otro por las tierras del norte; y así no se debe considerar al pécarí como cerdo de Europa degenerado ó desnaturalizado en el clima de América, sino como animal propio y peculiar de las tierras meridionales de aquel nuevo continente.

Ray y otros muchos autores han querido decir que el licor que sale por la hendidura del lomo del pécarí, es una especie de almizcle, un perfume agradable aun al tiempo de salir del cuerpo del animal, y que su buen olor se percibe á bastante distancia, y perfuma los lugares por donde pasa el animal y el paraje en que

habita. Nosotros hemos experimentado mil veces lo contrario: el olor del líquido espresado es tan ingrato al tiempo de salir del animal, que no podíamos sufrirlo, ni hacerle recoger sin sumo disgusto. Secándole al aire parece que se pone menos fétido; pero nunca adquiere el olor suave del almizcle, ni el perfume de la algalia ó cibeto: y los naturalistas hubieran hablado con mas propiedad si le hubiesen comparado con el del castóreo.

La-Borde dice en sus observaciones que hay en Cayena dos especies de pécarí muy distintas y que no se mezclan ni juntan. La mayor, dice, tiene blanco el pelo de la quijada, y en cada uno de sus lados una mancha redonda de pelos blancos del tamaño de medio peso fuerte: lo restante del cuerpo es negro, y el animal pesa cerca de cien libras. La especie mas pequeña tiene el pelo rojo, y su peso no escede por lo comun de sesenta libras.

La descripción y figura que hemos dado pertenecen á la especie mayor; y por lo tocante á la pequeña, no creemos que la diferencia en el color del pelo y en el tamaño del cuerpo, de que habla La-Borde, sea mas que una variedad,

producida por la edad ó por alguna otra circunstancia accidental.

Sin embargo, el mismo La-Borde asegura que los de la especie grande no corren, como los de la pequeña, tras de los perros y de los hombres; y añade que ambas especies habitan en los bosques muy poblados, y andan en manadas de doscientos á trescientos. En tiempo de lluvias no se apartan de los montes; y cuando estas han pasado, se les halla constantemente en los valles y en los parajes pantanosos. Se sustentan de frutas, semillas y raices, y tambien hozan en los cenegales buscando gusanos é insectos. Se les caza sin perros, siguiéndolos por las huellas; y se les puede tirar y matar á muchos, pues estos animales en vez de huir se apiñan, y á veces dan tiempo de volver á cargar, y de dispararles muchos tiros consecutivos. Con todo, persiguen á los perros, y á veces á los hombres; y refiere que habiendo ido un día á caza de estos animales con otras muchas personas, y refugiándose entre las piernas de su amo, á vista de los pécaris, un solo perro que tenian, fueron acometidos los cazadores por aquellos cerdos en un peñasco á que habian subido para estar mas seguros, y no cesaron de hacer fuego sin poder obligarlos á retirarse hasta que hubieron muerto un número crecido

de dichos animales. Sin embargo, asegura despues que huyen cuando han sido perseguidos muchas veces. Los pécaris pequeñuelos que se cogen en las cacerías, se domestican fácilmente; pero nunca quieren seguir á los demas cerdos domésticos, ni mezclarse jamás con ellos. En estado de libertad frecuentan los pantanos, y suelen atravesar rios caudalosos, y hacer grandes estragos en los plantíos. Su carne, dice La-Borde, es de mejor gusto, aunque menos tierna, que la de los cerdos domésticos; no tiene lardo ni manteca, y es parecida á la de liebre. No producen sino dos hijos cada vez, pero paren indiferentemente en todas las estaciones. Cuando se les mata, es preciso quitarles las glándulas que tienen en el lomo, porque esparcen un olor fétido que daría mal gusto á la carne.

La-Borde habla de otra especie de cerdo llamado *pátira*, que se halla igualmente en la Guayana. Referiré lo que dice de él, sin embargo de que tengo por difícil que se pueda sacar consecuencia alguna de esta relacion; y la pongo aquí con deseo de que el mismo La-Borde ó algun otro observador nos den relaciones mas exactas y descripciones mas circunstanciadas.

«El *pátira* es del tamaño del pécarí de la especie pequeña, del cual solo se diferencia por una lista de pelos blancos, que se prolonga so-

bre todo el espinazo desde el cuello hasta la cola.

«Estos animales habitan en los bosques espesos, y jamás salen de ellos. Nunca andan en manadas numerosas, sino que cada familia vive separada; y sin embargo, son muy comunes, y no abandonan su país nativo. Su caza se hace con perros ó sin ellos, á arbitrio de los cazadores. Cuando los perros persiguen á los pátiras, estos les hacen frente, y se defienden valerosamente. Se refugian á los huecos de los árboles, ó á las madrigueras que han escavado una especie de armadillos, entrando en estas y aquellos de espaldas, y ocultándose cuanto pueden; pero á poco que los provoquen salen de sus guaridas. Para cogerlos al tiempo de su salida, se forma antes un recinto de ramas, y luego uno de los cazadores se acerca al hueco ó madriguera con una horquilla en la mano para cogerlos por el cuello al mismo tiempo que otro cazador los hace salir, y los mata con un sable ú otra arma.

«Si no hay mas que un pátira en la madriguera, y el cazador no tiene tiempo de cogerle, cierra la salida y se va con la seguridad de hallar allí su presa al dia siguiente. Su carne es muy superior á la de los demas cerdos; se les domestica fácilmente cogiéndolos pequeños, pero

tienen natural aversion á los perros, á los cuales acometen á cada instante. Nunca producen mas de dos hijos á la vez; procrean en todas las estaciones del año, y se mantienen en los terrenos pantanosos cuando no se hallan enteramente inundados.

«Las cerdas del pátira no son tan recias como las del jabalí, ni aun como las del cerdo doméstico, sino suaves y flexibles. Los pátiras siguen á su dueño cuando están domesticados, y se dejan manejar de las personas á quienes conocen; pero amenazan con la cabeza y los colmillos á los estraños.»

Estoy convencido actualmente por varios testimonios de que en el género de los pécaris ó tayazúes existen efectivamente dos especies, de las cuales la mayor es la que hemos descrito; pero no hemos podido procurarnos todavía ni un solo individuo de la segunda. A este animal se le da el nombre de *pátira*, y generalmente es mucho mas pequeño que el pécarí. Los pátiras jóvenes tienen una lista negra, que se estiende por todo el espinazo; pero cuando van envejeciendo, adquieren un color pardo y casi negro en todo el cuerpo. Estos animales andan

igualmente que los pécari en grandes manadas, y se les caza del mismo modo. A escepcion de la magnitud, la única diferencia notable que hay entre ambas especies tan cercanas una á otra, es que el pátira tiene las piernas mucho mas delgadas que el pécari; y añadiéndose á esto el que ño se mezclan ni cohabitan, sin embargo de existir en un mismo pais, deben ser consideradas como dos especies diferentes, ó á lo menos como dos razas muy distintas; y estas dos especies ó razas son las únicas que están bien conocidas. Para el Real Gabinete nos ha llegado una piel rellena de un pécari de edad de tres semanas, el cual es mucho mas pequeño que un cochinito de leche de la misma edad, y cuyos colores son mucho mas bajos que los del pécari adulto, al cual se asemeja en todos los demas caracteres.

EL POLATUCA (1).

Sciurus volans. L.

HEMOS querido mas bien conservar á este animal el nombre que tiene en su pais nativo, que

(1) *Polatuca* es el nombre de este animal en Ru-



Sculpsit A. Tardieu.

adoptar las denominaciones vagas y precarias que le han dado los naturalistas, llamándole *rata volante*, *ardilla volante*, *liron volante*, *rata del Ponto*, *rata de Escitia*, etc.; y del mismo modo escluirémos de la historia natural, en Asia, el cual hemos adoptado; *letaga*, en Moscovia; *wiewihorca*, *lataiaca*, en Polonia; *sahonesquanta*, entre los salvajes del Canadá; *assapanick* y *quimich-pattan*, entre los Indios de las demas partes del norte y del oeste de América.

Mus ponticus aut scythicus, *sciurusve alius*, quem *volantem cognominant*. Gessner, *Icon. quadrup.*, página 111.

Sciurus americanus volans. *Flying squirrel*. Ray, *Synops. quadr.*, pág. 215.

Flying squirrel: *Transact. philosoph.*, ann. 1773, pág. 35.

Ardilla-volante, Catesby, *Hist. nat. de la Carolina*, tom. II, pág. 76 y 77.

Sciurus volans, Seba, tom. I, pág. 67, tab. 41, fig. 3.

Sciurus hypocondrius prolivis volitans, Lineo, *Syst. nat.*, edic. IV, pág. 67; edic. VI, pág. 9; edic. X, pág. 64.

Sciurus obscure cinereus aut rufescens, cute ab anticis cruribus ad postica, membranae in modum extensa, volans... *Sciurus volans*. La ardilla volante. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 173.

The Flying squirrel, Edwards, *Hist. of birds*, 6.

cuanto nos sea posible, toda esta nomenclatura compuesta, puesto que estamos en la persuasión de que para ser verdadero el catálogo de la naturaleza debe ser tan sencillo como la naturaleza misma. El polatuca pertenece á una especie particular, que solo por algunos caracteres se aproxima á las de la ardilla, al liron y la rata: parécese á la ardilla en lo grande de los ojos y en la figura de la cola, aunque no la tiene tan larga, ni poblada de pelos tan grandes; y es algo mas parecido aun al liron en la figura del cuerpo, en las orejas que son cortas y desnudas, y en los pelos de la cola los cuales tienen la misma forma y tamaño que en aquel; pero no está sujeto como él á entorpecerse y aletargarse á causa del frio: de suerte, que el polatuca ni es ardilla, ni liron, ni rata, aunque participa algo de la naturaleza de los tres.

Klein fue el primero que dió una descripción exacta de este animal en las *Transacciones filosóficas*, año de 1733, sin embargo de que era conocido mucho tiempo antes. Hállase asimismo en los países septentrionales del antiguo y nuevo continente (1), con la diferencia de que es mas

part. iv, pág. 191, donde hay una figura bastante buena.

(1) Los Hurones del Canadá tienen tres especies

comun en América que en Europa, donde rara vez se le ve, y solo en algunas provincias del Norte, como son, la Lituania y la Rusia. Este pequeño animal hace su mansion en los árboles, como la ardilla; va de rama en rama, y cuando

de ardillas... Las mas apreciadas son las ardillas volantes, llamadas sahonesquanta; son de color ceniciento, con la cabeza algo abultada, y una membrana en ambos lados, que les llega desde el pie hasta la mano, y que estienden cuando quieren volar.... Producen tres ó cuatro hijos, etc. *Viaje al país de los Hurones* por Sagardo Teodato, pág. 305 y 306. Hay otro animalito que los Indios de la Virginia llaman *assapanick*, y los Ingleses *ardilla volante*, el cual alargando las piernas y estendiendo la piel como si fuesen alas, vuela á veces de ciento y veinte á ciento y cincuenta varas de distancia. *Historia del nuevo Mundo*, por Juan de Laet. Leyden, 1640, libro III, pág. 88. Las ardillas volantes son del tamaño de una rata grande, y de color ceniciento claro; son tan sosegadas, como inquietas las otras: las llaman *volantes* porque vuelan de un árbol á otro por medio de cierta piel que se estiende á modo de ala cuando dan sus pequeños vuelos. *Viaje de La Hontan*, tom. II, pág. 42. Las ardillas volantes vienen del norte de América, pero hace poco que se han encontrado en Polonia. Véase á Edwards, *Hist. nat. of birds*, pág. 191; y á Gatesby, *Hist. nat. de la Carolina*, tom. II, pág. 76 y 77.

quiere pasar de un árbol á otro, ó atravesar un espacio considerable, su piel que es floja y está plegada por los costados, se desarrolla, adquiere toda su elasticidad y se ensancha mediante la direccion contraria de las manos que se estienen hácia adelante, y de los pies que se alargan en sentido opuesto en el movimiento del salto. Estendida de este modo, y prolongándose mas de una pulgada hácia los lados, aumenta otro tanto la superficie del cuerpo sin acrecentar su mole, y por consiguiente retarda la aceleracion de la caída, de suerte que de un solo salto llega el animal á una distancia considerable: pero no debe creerse que este movimiento sea vuelo como el de las aves, ni revoloteo como el de los murciélagos, que ambos ejecutan hiriendo el aire con repetidas vibraciones; sino un simple salto, en el cual todo depende del primer impulso, cuyo movimiento es prolongado y subsiste mas tiempo á causa de que presentando el cuerpo del animal mayor superficie al aire, experimenta mayor resistencia, y cae con mas lentitud. En la descripción del polatuca dada por Daubenton se ve el pormenor del mecanismo y del juego de esa singular estension de la piel; estension que pertenece esclusivamente al polatuca, y no se ve en ningun otro animal, bastando por consiguiente para distinguirlo de todas las demas ar-

dillas, ratas ó lirones: pero ¿acaso podemos creer que sean únicas las producciones de la naturaleza, aun las mas singulares? ¿Y deberíamos esperar que se hallase en el mismo género otro animal con piel semejante y cuya prolongacion se estiende no solo de una pierna á otra, sino desde la cabeza hasta la cola? Este animal, cuya figura y descripción nos han sido dadas por Seba (1) con el nombre de *ardilla volante de Virginia*, parece diferenciarse lo suficiente del polatuca para constituir otra especie: sin embargo, no precipitarémos nuestro juicio en orden á su naturaleza, pues aunque es probable sea este un animal cuya especie existe realmente y se diferencia del polatuca, tambien pudiera ser una simple variedad en esta, y acaso una produccion accidental ó una monstruosidad. Fundo mi duda en que ningun viajero, ningun naturalista, ha hecho mencion de este animal, de suerte que Seba es el único que dice haberle visto en el gabinete de *Vincent*; y yo desconfio siempre de las descripciones hechas en gabinetes, y copiadadas de animales, á veces compuestos para hacerlos mas extraordinarios.

Hemos visto y guardado mucho tiempo un polatuca vivo; y debemos confesar que ha sido

(1) Seba, tom. 1, pág. 72, tab. 44, fig. núm. 3.

bien indicado por los viajeros. Sagardo Teodato (1), Juan de Laet (2), Hernandez (3), La Hontan (4) y Denys (5) han hecho mención de él, como también Catesby (6), Dumont (7),

(1) *Viaje al país de los Hurones*, por Sagardo Teodato, pág. 305.

(2) *Historia del nuevo Mundo*, por Juan de Laet, pág. 88.

(3) Quimichpatlan seu mus volans fusco pilo nigroque promiscue tegitur, qui prope brachia et crura est prolixior ac parvarum alarum forma... Est autem caeteris minor, parvo et murino capite, magnis auriculis. Hernandez, *Hist. nov. Hispan.*, pág. 9.

Este autor se equivoca en decir que lo que sirve de alas al polatuca son unos pelos largos, pues en la realidad no es sino la prolongación de la piel.

(4) *Viaje de La Hontan*, tom. II, pág. 42.

(5) Las ardillas volantes tienen el pelo algo más negro que las de Francia, y sus alas les cogen desde el cuarto trasero hasta el delantero, abriéndose y estendiéndose el ancho de más de dos dedos: estas alas consisten en una pequeña membrana muy delgada cubierta por encima de vello; todo su vuelo no puede exceder de treinta á cuarenta pasos; pero si vuela de un árbol á otro, será duplicado su alcance. *Descripción geográfica de la América septentrional*, por Denys. Paris, 1672, tom. II, pág. 331 y 332.

(6) Catesby, *Hist. nat. de la Carolina*, pág. 76.

(7) Las ardillas son muy comunes en la Luisiana,

Page de Pratz (1), etc.; y Klein, Seba y Edwards han dado buenas descripciones del polatuca juntamente con su figura. Lo que nosotros mismos hemos visto en este animal, concuerda muy bien con lo que estos autores dicen de él: comunmente es más pequeño que la ardilla; y el que hemos tenido casi no pesaba más de dos onzas, esto es, tanto como un murciélago de la especie mediana, siendo así que la ardilla pesa ocho ó nueve. Sin embargo, los hay mayores, y tenemos una piel de polatuca que no puede provenir sino de un animal mayor que el polatuca ordinario.

donde las hay de dos suertes: las unas semejantes en todo á las que conocemos en Francia; y las otras de color algo más ceniciento, y estas últimas tienen en los pies delanteros cierta especie de piel ó de membrana, mediante la cual pueden volar de un árbol á otro á bastante distancia, etc. *Memoria sobre la Luisiana*, por Dumont, pág. 81 y 82.

(1) Las ardillas volantes son llamadas así porque saltan de un árbol á otro que esté distante veinte y cinco ó treinta pies: su pelo es ceniciento oscuro, y el animal del tamaño de una rata; sus pies traseros se comunican con los delanteros por medio de dos membranas que le sostienen en el aire cuando salta, de suerte que al parecer vuela, aunque va siempre bajando, etc. *Hist. de la Luisiana*, por Mr. le Page de Pratz, tom. II, pág. 98.

El polatuca se aproxima en algun modo al murciélago por la estension de la piel, la cual reúne en el salto las piernas delanteras con las traseras, sirviéndole para sostenerse en el aire; y tambien parece que se le asemeja algo en la índole, pues está sosegado, y por decirlo así, adormecido durante el dia, y no se pone en actividad hasta el anochecer. Domesticase fácilmente, pero al propio tiempo tiene mucha propension á huirse, y es preciso guardarle en jaula ó atarle con una cadeua pequeña. Se le sustenta con pan, frutas y semillas; y sobre todo gusta de los pimpollos y tallos del pino y del abedul. No busca las nueces y las almendras, como las ardillas; y se forma una cama de hojas, en la cual se sepulta todo el dia, sin salir de ella hasta la noche y cuando el hambre le aqueja. Como tiene poca viveza, viene fácilmente á ser presa de las martas y de los demas animales que suben á los árboles; por lo cual la especie subsistente está reducida á muy pocos individuos, aunque produce por lo comun tres ó cuatro hijos.

GRIS PEQUEÑO (1).

Sciurus cinereus. L.

EN los países septentrionales de ambos continentes se halla el animal que damos aquí con el nombre de *gris pequeño*, el cual es muy parecido á la ardilla, y solo se diferencia de ella por lo tocante al exterior, en que es mas grande; no tiene el pelo rojo, sino de color gris, mas ó menos oscuro; y sus orejas no están pobladas de los pelos largos que sobresalen por la estremidad de las de la ardilla. Estas diferencias, que son constantes, parecen suficientes para constituir una especie particular, á la cual hemos dado el nom-

(1) Nombre que hemos dado á este animal, que otros han llamado *ardilla gris*, *gran ardilla gris*, *ardilla del Canadá*, *ardilla de Virginia*.

Sciurus virginianus cinereus major, Ray, *Synops. quadrup.*, pág. 245.

Gran ardilla gris, Castesby, *Hist. nat. de la Carolina*, tom. II, pág. 74.

Sciurus cinereus auriculis ex albo flavicantibus....
Sciurus virginianus. La ardilla de Virginia. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 153.